

En la segunda parte, la noción de "Textura abierta" es particularmente relevante. Consiste en la afirmación de que la vaguedad es siempre producible en un ámbito ampliado respecto de un contexto dado –en el cual no había vaguedad–. Por otro lado, tras las interpretaciones que algunos autores han hecho de la vaguedad, Scheffler se enfrenta a un problema crucial. Se pregunta si habría que realizar una revisión de la lógica tradicional por no ser válida para estudiar el problema de la vaguedad. En su posterior argumentación concluye que no es inválida, poniendo de manifiesto que lo erróneo es proponer la noción de vaguedad como indecisión puramente semántica. Al rechazar esto, nos quedamos con una gran variedad de indecisiones que varían con las circunstancias. Por tanto, hay que investigar cada caso siendo la lógica clásica un buen instrumento en este proceso de eliminación de la indecisión. En la tercera parte del libro, Scheffler contrasta diversos enfoques sobre la interpretación de la metáfora. En todos ellos señala sus puntos débiles explicando cuál sería su superación. De esta forma pasa a analizar el siguiente enfoque que, en buena medida, amplía el anterior.

*Más allá de la letra* es un libro de gran interés para una mejor comprensión del lenguaje. Scheffler lleva a cabo esta tarea con mucho rigor y precisión, aunque la última parte no muestre una teoría acabada y definitiva sobre la metáfora. El estudio preliminar que realiza José Vericat es un buen marco para poder acometer la lectura de este libro.

Beatriz Sierra



Trau, J. Mary: *The Co-Existence of God and Evil*, Peter Lang, New York 1991, 109 págs.

El problema del mal ha sido afrontado en la filosofía analítica de la religión desde una doble perspectiva. Por una parte, se plantea el problema lógico del mal, es decir, si la existencia de Dios es lógicamente compatible con la existencia del mal. Por otra parte, se estudia el problema inductivo del mal, o sea, si la existencia del mal es una inevidencia suficiente contra la existencia de Dios. Jane Mary Trau, Profesora de filosofía en la Universidad de Barry (Florida), atiende en este libro al primero de los problemas: ¿es lógicamente compatible la afirmación «Dios existe» con la de que «El mal existe»?

La defensa más conocida en el ámbito analítico de la compatibilidad lógica es la que propuso A. Plantinga, cuya solución se conoce como *defensa de la voluntad libre*. La respuesta se plantea en estos términos: la voluntad libre es una condición necesaria para la existencia del bien moral; la existencia del mal moral es resultado inevitable de la existencia de la voluntad libre; por tanto, la existencia del mal moral es condición de la existencia del bien moral. Trau examina esta respuesta en el primer Capítulo, así como las críticas más relevantes que se han presentado. Aunque, en general, Trau admite que es un buen argumento, lo considera insuficiente, pues no explica la existencia de males no morales.

Otro intento de solución del problema lógico tiene un cariz muy distinto. Se trata de la filosofía del proceso, que propone como solución modificar el concepto de Dios. La autora considera inadecuada esta solución, y en el Capítulo segundo argumenta la necesidad de sostener un concepto de Dios como ser necesariamente no limitado.

La solución de Trau está, mas bien, en la línea de autores como J. Hick o R. Swinburne: el mal existe, pero tiene un valor positivo. En el tercer Capítulo, Trau concreta lo que significa *valor positivo*: es aquel que es condición necesaria para la existencia de algo intrínsecamente bueno (es decir, lo que es deseable como fin). Finalmente, Trau expone su defensa de la coexistencia lógica de Dios y el mal. Ésta es posible –dice– si se puede sostener que todo mal tiene un valor positivo. Para esto, acude la autora a la doctrina moral del doble efecto: en ciertos casos, se puede permitir un efecto no deseado con el fin de obtener el efecto deseado. Trau resume así su posición: «Si se nos preguntara por qué Dios permite el mal, responderíamos que la intención primaria de Dios es hacer posible la bondad moral, pero esto no puede lograrse sin el doble efecto de la posibilidad del mal» (p. 95).

La línea de solución defendida por Trau es sumamente interesante, aunque no está exenta de problemas. En efecto, parece demasiado arriesgado sostener que todo mal tiene siempre un valor positivo, a no ser que se recurra a la existencia de una Providencia divina, cuyos designios son incomprensibles y, quizás, caprichosos. En efecto, no es fácil comprender cómo el holocausto judío o la guerra de Bosnia pueden tener un valor positivo. Trau intenta evitar en su libro la teodicea de tipo agustiniano –el mal como privación– y la consideración de la libertad humana, pero sin tener esto en cuenta no creo que pueda defenderse coherentemente la coexistencia de Dios y el mal.

Francisco Conesa

Vives, Juan Luis: *El Alma y la Vida*. 382 págs. / Noreña, Carlos G.: *Juan Luis Vives y las Emociones*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia 1992, 343 págs.

Entre las múltiples iniciativas que las instituciones de la Comunidad Valenciana llevaron a cabo en 1992 para conmemorar el quinto centenario del nacimiento de Juan Luis Vives, el Ayuntamiento de Valencia ha iniciado la publicación de una nueva traducción de sus obras, acompañadas en cada caso de una monografía de un experto en cada libro. Así, *El alma y la Vida* es una nueva traducción, que viene acompañada por la monografía del conocido vivista Carlos Noreña.

La traducción del tratado *De Anima et Vita* ha sido realizada por Ismael Roca utilizando la *editio princeps* de Basilea de 1538, la edición de Mayans de 1782 y la edición con texto revisado de M. Sancipriano de 1974, con las que pretende conseguir una fidelidad al texto latino original muy superior a la de las traducciones precedentes. El resultado es un magnífico trabajo con abundantes comentarios y notas que informan al lector de